

Montevideo Julio 17 de 1932.-

Sr. Decano de la Facultad de Arquitectura:

Arqto. Leopoldo Carlos Agorio:

Muy señor mío:

Ante el llamado del H. Consejo de la Facultad de Arquitectura a un concurso de méritos para proveer una cátedra adjunta de Teoría é Historia del Arte, he resuelto presentarme aduciendo las condiciones que creo poseer para el desempeño de esta cátedra.-

Me veo forzado a una actitud que jamás he adoptado, de hablar en primera persona, para hacer la defensa mía y de mis condiciones.-

A eso me lleva a mí, más que a ningún otro, la calidad de obra que he realizado siempre, obra sembrada por diarios y revistas, y si ha dejado eficaz ~~simiente~~-quiero creerlo ha dejado bien pronto olvidado mi nombre.- No es extraño que no se valore y no se conozca mi incesante y desinteresado vagar por la crítica de Arte, cuando yo mismo debo hacer un esfuerzo de memoria para traer al recuerdo de mis trabajos dispersos y alejados.-

Ruego al H. Consejo que no vea en esta exposición mi inmodestia ni jactancia.- No puedo presentar el libro, que algún coordinaré, con mis distintos ensayos sobre Artes Plásticas.- Y aunque acompaño la recopilación de mis principales artículos- algunos de ellos se han extraviado- me creo obligado a dar el hilo conductor de mi obra dispersa.-

En el año 1911, siendo estudiante de 2o. año de Arquitectura, realicé mi primer viaje a Europa.- De ese viaje nació mi dedicación posterior a la crítica de Arte.- Mi primer artículo lo escribí a raíz de una juvenil admiración que me provocaron los pintores prerafaelistas ingleses.- A mi vuelta publiqué un largo artículo juzgando con explicable apasionamiento el concurso del Palacio Municipal lo que motivó aquella carta, ática é irónica de Monsieur Perrichón dirigida a nosotros los estudiantes y que empezaba: " Amados hijos míos!"

Recién recibido de Arquitecto, de vuelta al Salto pueblo donde hice mi bachillerato completo, la emprendí ~~quijotesca~~ ~~jotescamente~~ en una //

// serie de artículos contra una absurda reforma que padeció la modesta Iglesia pueblerina, bajo la mano torpe de un ignorante constructor de campaña.-

Terció, después en Montevideo en el Debate Público clamando por la integridad de la Iglesia Matriz, en varios artículos cuando se discutía, y cuando se permitió después, la inscrustación de un edificio comercial entre sus contrafuertes.-

Así seguí después escribiendo juicios de arte en los que comenté la obra de Constantin Meunier, de Rodin de Medardo Rosso, etc. Y también la obra de Kernácula juzgando a Rossé, a Etchebarne Bidart, a Zorrilla de San Martín y al Dr. Figari.- Y quiero destacar este último juicio sobre Figari emitido en los días en que la fama no lo había consagrado y cuando las opiniones eran reticentes sino burlonas.- Con fé, hice el primer elogio franco y certero de esta obra en su desconcertante y súbita aparición, ubicando al pintor Figari dentro de los grandes valores del arte moderno.- El juicio unánime europeo, mucho más tarde, comprobó la verdad de una crítica que emití con el único apoyo de mi comprensión estética.-

Colaboré después en la Nación, en Pegasus, en la Revista de la Sociedad de Arquitectos, siempre, con críticas de Arte, hasta que en el año 1922 me hice cargo de la página de Arte de la Mañana, página que regenté cerca de dos años.- Fue la primera vez en Montevideo que un diario lanzó semanalmente una página de cultura estética.- En esa página figuró siempre un largo y meditado artículo mío sobre Artes plásticas, sobre todo de Arquitectura.- En una época de incompreensión de las tendencias modernas rendí batalla franca por el movimiento que hoy se ha extendido a la Facultad de Arquitectura.- Los juicios de Le Corbusier, fueron transcritos en esas páginas.- Y allí inicié, no sin contratiempos, los primeros juicios críticos sobre Arquitectura nuestra.-

Así en veinte años he entregado ardor y vida en todos mis juicios, elogiosos o adversos.- ~~Ha hecho una obra viva, ni erudita ni fría,~~
que habrá tenido sus errores y sus aciertos, pero que tradujo siempre una fé en el seguro porvenir del Arte.- Tal obra la he hecho guiado siempre por un sostenid entusiasmo, surgido en mi vida en contacto con todas las manifestaciones artísticas, dentro de las cuales quiero colocar tam-

// bien la música.- Y destaco esta constante actitud en el comentario vivo y animado del Arte que me rodeaba porque constituye a mi modo de ver, un rasgo importante para una cátedra.- Creo que un catedrático debe unir erudición y sensibilidad.- Una se adquiere; la otra es inherente a la personalidad.- Y ante el alumno es forzoso hacer vivir y excitar la emoción estética por obra del entusiasmo comunicativo, mas que por el dato o la acortación erudita.- Y este amor al Arte debe despertarlo tanto hacia la inmortal y consagrada belleza del pasado, como ante la nueva y naciente belleza que se crea empeñosamente en nuestros días.-

Además quiero destacar mi dedicación siempre constante al ejercicio de mi carrera frecuentando los concursos públicos en los cuales he obtenido algunos premios; y en uno de ellos, realizado en Buenos Aires en el Museo Nacional de Bellas Artes donde obtuve, en compañía del Arquitecto Quartino Herrera un primer premio.-

Por último quiero recalcar la vinculación que he mantenido siempre con la Facultad de Arquitectura, vinculación que quedó rota a raíz de mi viaje a Buenos Aires.- Desempeñé durante varios años el cargo de profesor adjunto de Dibujo y ornato y figura.- Y durante un año entero desempeñé honorariamente una cátedra libre de dicha materia esperando un prometido - y alejado siempre- llamado a concurso.-

He realizado estudios de dibujo y de pintura en el Circulo de Bellas Artes bajo la dirección de Carlos María Herrera y de Vicente Pugg.- Y en el segundo viaje a Europa, durante mi permanencia en París, frecuenté el Attelier de Bissiere, y la Academia de André Lhote.-

Saludo al Señor Decano con mi consideración más distinguida.-